

Memorias reales y soñadas de Francine du Plessix Gray

La voluminosa crónica familiar y de época de unos personajes de la alta sociedad y arropada en pujos culturales, presentadas de manera admirable

■ SANTIAGO AIZARNA

Si toda vida, según como se nos narre, pueda dar sensación de que de una novela se trata, sobra decir que la novelesca vida de Francine du Plessix Gray, contada de la manera tan narrativamente poderosa como bella escribe, en gran y voluminosa novela es como se nos ofrece. Recogida de la contraportada, hela aquí su sucinto contenido:

«Ésta es la historia real de unos padres muy singulares, pero también la historia de su hija, la estu- penda narradora de unas páginas fascinantes. Al mismo tiempo que, con rigor e inteligencia, nos lleva de la mano por las vidas de su familia –de Rusia y Francia a Estados Unidos–, Francine retrata a la perfección una época mítica e irrep- etible. Sus padres son tan exito- sos (una diseñadora de sombreros y un director de revistas de moda) como, en ocasiones, egocéntricos; tan seductores como insufribles; pero ella siempre sabe extraer una



ELLOS

Autor: Francine du Plessix Gray.

Género: Memorias.

Editorial: Periférica & Errata Naturae.

Páginas: 734.

Precio: 26,50 euros.

del siglo XX».

En cuanto a la personalidad de la autora, con solamente leer la so- lapa, sabremos que «Francine du Plessix Gray nació en Varsovia en 1930, donde su padre era miembro del cuerpo diplomático francés. Su madre, Tatiana Yákovleva, había llegado a Francia como refugiada de la Rusia bolchevique. Después de que el avión de su padre, alista- do como piloto durante la guerra, fuera derribado por los nazis, ella y su madre, famosa diseñadora de sombreros, emigraron a Estados Unidos en compañía de Alexander Liberman, amante de Tatiana. Tras licenciarse en Filosofía, Du Ples- six comenzó a trabajar para la agen- cia United Press International. También ejerció de reportera de moda en París. En 1957 se casó con el pintor Cleve Gray, se alejó de la alta sociedad y se instaló en una antigua y tranquila casa de cam- po. A mediados de los años sesen- ta, la revista The New Yorker pu- blicó su primera narra- ción, que se convirtió en el capítulo inicial de su novela 'Lovers and Tyrants'. Mas tarde es- cribiría también las bio- grafías de Simone Weil y del Marqués de Sade, además de continuar co- laborando con The New Yorker y Art in Améri- ca. Autora de novelas y ensayos, Du Plessix Gray ganó el National Book Critics Circle Award de 2006 con 'Ellos'».

‘Ellos’, es decir, éstos, los nuestros, los que, para la autora al menos, mantienen el interés primero aun a pesar de que lo más primario fuesen sus familiares, éstos o éstos para quienes lo han sido para muchos grandes autores (la autora cita a Colette, Vladimir Nabokov, Maya Angelou o Harold Nicolson, pero son muchísimos más puesto que diría que son infini- tas las crónicas familiares con sesgo de novelas) y se colocan en el lugar narrativo de primera per- sona con disfraz de ocupar la ter- cera, que si es método, motivo o ardid suficiente para ocupar tal puesto aun no albergando impor- tancia ínsita, cuanto más no lo tendrá cuando, por nacimiento so- lamente, tuvo la suerte de que fue- se su propia cuna la que le depara- se esa circunstancia feliz, como ocurre con esta encantadora cro- nista que resulta ser Francine du

Gray en cuya escritura, amén de otras muchas importan- tes cualidades, se dan la mano esa su cuna y su admirable capacidad narrativa. La primera peculiaridad que se permite contar, justamente en pa- labras introductorias, es que no so- lamente supo de una vida muy agi- tada en sus lances reales, sino tam- bién en las oníricas, pues que co- mienza escribiendo que «mi vida onírica es sumamente fecunda y



■ ILUSTRACIÓN
IVÁN MATA

hace una década, en el cuarto ani- versario de la muerte de mi madre, tuve un sueño muy intenso en el que aparecía ella», que nos revela, en algún otro párrafo, que «cuan- do yo escribía mi primer retrato biográfico de ella -'Growing Up Fashionable', que se publicó en The New Yorker y ahora está disemi- nado por varios pasajes de este libro- comprendí por qué tantos escri- tores se han vuelto hacia los recuer- dos familiares y los han visto como

una parte esencial de su obra». Es un sentimiento general, has- ta para avezados lectores, valorar en un primer momento, la atrac- ción o no de una novela, tanteán- dolas diríamos que 'a peso', es de- cir sopesándolas, que hace falta va- lor e interés acrecido para aden- trarse en un volumen morlaco de más de setecientas páginas. Pero valor éste, que, en el presente caso, les será abonado con creces en in- terés, gracia y buena escritura.

una parte esencial de su obra». Es un sentimiento general, has- ta para avezados lectores, valorar en un primer momento, la atrac- ción o no de una novela, tanteán- dolas diríamos que 'a peso', es de- cir sopesándolas, que hace falta va- lor e interés acrecido para aden- trarse en un volumen morlaco de más de setecientas páginas. Pero valor éste, que, en el presente caso, les será abonado con creces en in- terés, gracia y buena escritura.